

EL LIBRO DE LAS LAGRIMAS

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2026-07-04

EL LIBRO DE LAS LÁGRIMAS

Dios en los tiempos difíciles

1. Cuando el alma es perseguida

David no escribe desde la calma, sino desde la huida. Su vida está bajo presión constante, su corazón bajo amenaza, su vida en riesgo, perseguido por su propia gente y por los Filisteos, capturado en Gad, David recurre al único que puede librarle de la muerte.

Salmos 56:1-2

“Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre;
todo el día me oprime combatiéndome...”

Aquí no hay pausa. No hay descanso. No hay seguridad humana.
Solo hay un hombre... y un Dios.

Y en ese contraste nace este salmo.

El valle no es metáfora. Es realidad.

2. El instante donde el miedo se convierte en fe

Y sin embargo, en medio de ese ruido constante, ocurre algo invisible.

Salmos 56:3

“En el día que temo, yo en ti confío.”

No dice que el miedo desaparece.

Dice que el miedo ya no gobierna.

Es como si el alma respirara por primera vez en medio del caos.

La fe no niega la persecución.

La fe afirma a Dios dentro de la persecución.

3. El secreto del cielo sobre las lágrimas

Entonces el salmista revela algo que no es poesía superficial, sino revelación profunda del corazón de Dios.

Salmos 56:8

“Pon mis lágrimas en tu redoma; ¿no están ellas en tu libro?”

Aquí el alma deja de hablar de enemigos... y empieza a hablar con Dios.

Como si dijera:

“Señor, lo que nadie ve... Tú lo ves.

Lo que nadie entiende... Tú lo guardas.

Lo que el mundo desprecia... Tú lo recoges.”

Cada lágrima tiene un lugar.

No cae al suelo sin sentido.

No se pierde en el aire.

No es ignorada en el cielo.

Dios la guarda.

4. La redoma y el libro: el silencio donde Dios recuerda

El salmo no explica demasiado. Solo muestra dos imágenes:

Un libro.

Una redoma.

El libro habla de memoria perfecta.

La redoma habla de cuidado íntimo.

Uno registra.

El otro conserva.

Y entre ambos, una verdad permanece:

Nada de lo que has llorado ha sido olvidado por Dios.

Ni una noche.

Ni una oración quebrada.

Ni un suspiro sin voz.

5. La vida entre el llanto y la promesa

La vida humana parece comenzar con un llanto.

Y muchas veces continúa entre lágrimas que nadie ve.

Y aun así, el creyente camina.

Porque la Escritura abre una puerta que el dolor no puede cerrar:

Apocalipsis 21:4

“Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos...”

Esto no es poesía futura solamente.

Es destino asegurado.

El llanto no es el final del camino.

Es parte del camino.

Pero no es el destino.

6. Cuando las lágrimas tienen propósito eterno

Las lágrimas en la Escritura no son desperdicio.

Son lenguaje de:

- corazones quebrantados delante de Dios
- oraciones sin palabras
- dependencias profundas
- procesos donde la fe madura en silencio

Dios no solo consuela el dolor.

Dios trabaja en el dolor.

7. El mensaje que sostiene el alma

Si todo esto se resume en una sola verdad, sería esta:

Dios no pierde ninguna lágrima.

Las ve cuando caen.

Las recoge cuando duelen.

Las guarda cuando nadie recuerda.

Y las transforma cuando llega su tiempo.

CONCLUSIÓN

El Salmo 56 no fue escrito desde la victoria visible, sino desde la persecución.

Y aun así, termina hablando de un Dios que no abandona el proceso.

Un Dios que ve.

Un Dios que recuerda.

Un Dios que guarda.

Y sobre todo:

Un Dios que, en Cristo Jesús, promete que el llanto no será eterno.
Porque llegará el día en que el mismo Dios que contó cada lágrima...
las secará para siempre, Amén.

